



CON-TEXTOS

REVISTA del CONSEJO PROFESIONAL
de TRABAJO SOCIAL CABA

Lazo social y solidaridad

en la construcción democrática

Nuevas miradas

Devenir múltiples: hacia la construcción de un lazo social contrahegemónico con base en la ternura

Por Luna Milagros Rodríguez Ferrara

Fecha de publicación: | Diciembre del 2023
Contacto: | Luna Milagros Rodríguez Ferrara
Correo electrónico: | lunarodriguez079@gmail.com



NUEVAS MIRADAS:

DEVENIR MÚLTIPLES: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN LAZO SOCIAL CONTRAHEGEMÓNICO CON BASE EN LA TERNURA

*Rodríguez Ferrara, Luna Milagros

"Estoy convencida de que el motor de cambio es el amor. El amor que nos negaron es nuestro impulso para cambiar el mundo"

Lohana Berkins

*Luna Milagros Rodríguez Ferrara. Licenciada en Trabajo Social (UBA).

El presente escrito es producto de la recopilación de algunas dimensiones que he abordado en mi Trabajo de Investigación Final de la Licenciatura de Trabajo Social. Lo que se expone a continuación visibiliza los principales aspectos de la investigación utilizados para repensar el contexto sociopolítico actual, en relación a las características principales que adquiere el lazo social, como así también posibilidades de transformación.

SUJETES SOSTENIDOS

La condición humana está signada por la precariedad, ontológicamente su esencia es finita. Su finitud responde a dos sentidos, por un lado, la finitud de la existencia, dada por su mortalidad. Por el otro, el ser seres sociales revela la finitud de los individuos al enfrentarles con la necesidad de comunidad para garantizar su supervivencia. Dado que la precariedad es intrínseca al ser humano, al quedar revelada su falta de autosuficiencia, para garantizar su reproducción material y simbólica, les mismas crean redes de sostén. A partir de Barnes (1972) podemos comprender a las redes de sostén como el conjunto de vínculos en los cuales una persona se encuentra inmersa, siendo el soporte que tiene a los sujetos en el mundo para el afrontamiento de diversas necesidades. Los vínculos, siguiendo las teorizaciones de Pinchon Riviere (1975), son aquellas estructuras complejas de interacción interpersonal que establecen uniones entre los sujetos y, entre estos y su entorno social. Los vínculos establecen lazos de solidaridad, empatía y cuidado mutuo, propiciando bienestar y seguridad. Estos se construyen contextualmente, por lo que expresan las formas de relaciones sociales características de un momento y lugar históricamente determinados.

Las redes de sostén pueden interpretarse como una forma de propiciar no solo apoyo económico y social, sino también afectivo y emocional. Para propiciar tales efectos, las mismas deben ser duraderas, estableciéndose de este modo un compromiso intersubjetivo que se propicia a partir del reconocimiento recíproco entre los individuos, desarrollando un sentido de pertenencia y una identidad en común. La importancia de la función de soporte que propician las redes, siguiendo los aportes de Martuccelli (2007), no radica en la unión entre individuos en cuanto a proximidad física, sino en el contenido del relacionamiento. Asimismo, la calidad de las redes de sostén no está dada por el número de interacciones, sino por la fortaleza de los vínculos establecidos.



NUEVAS
MIRADAS

El espacio social, aquel en el cual los sujetos se encuentran para crear sus redes de sostén, no es un espacio neutro. El encuentro está regulado por un vasto conjunto de normas sociales, económicas, culturales y afectivas. Estas definen los marcos de reconocimiento (Butler, 2018:19) a través de los cuales se van a distribuir diferencialmente, lo inteligible -visible-, de lo no iluminado -negación de su existencia. Cuando una sujete no es visible, no es reconocida, se pone en cuestión su posibilidad de vivir una vida digna, es decir su posibilidad de formar parte de una red sólida que le proteja ante los riesgos de la existencia. Esta falta de reconocimiento a sus existencias, según Nancy Frazer (2000) refiere a una cuestión de estatus social, implicando la imposibilidad de participar como iguales en la vida social. Su teoría se aboca a la comprensión de que la falta de reconocimiento es producto de los patrones de valor cultural institucionalizados combinados con la distribución desigual de recursos que determinan qué vidas son válidas de sostén y cuáles son relegadas al desamparo. La falta de reconocimiento propicia que determinadas vidas se sumergan en un **"estado de precariedad aún mayor"** (Butler 2006).

EL LUGAR DE LOS AFECTOS EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Desde la perspectiva teórico-política del Giro Afectivo, podemos comprender a los afectos como aquellos modos de la vida y la muerte en común que determinan la exclusión o la reciprocidad en las múltiples formas del vivir con otros. Los afectos no son meros aspectos psicológicos de sujetos individuales, forman parte de estructuras sociales que tienen un papel importante en la producción, reproducción y transformación del orden social existente. Los afectos como reguladores de la interacción social son, siguiendo a Paul Preciado (2009), tecnología de gobierno de los cuerpos que captura la potencia de actuar y de gozar de las máquinas vivas y las pone al servicio de la reproducción social, determinando la inclusión-exclusión de los sujetos en las redes sociales de sostén.

El actual contexto de fragilización del lazo social producto de procesos de exclusión de millones de sujetos por condiciones de género, clase, etnia, edad, entre otras, relega a los mismos a redes de sostén inestables, fugaces, violentas. La desigual distribución de las riquezas, pero también del afecto, produce sociedades cada vez más desiguales, sujetos cuyas existencias responden cada vez más a lógicas individualistas de supervivencia y reproducción. A su vez, las condiciones de existencia que impone la desigual distribución

del afecto produce que les excluides sean embestidas por la vulnerabilidad afectiva. La vulnerabilidad afectiva es la experimentación subjetiva de la exclusión, es aquella experimentación de riesgo ante la exposición a la fragilidad en los vínculos relationales. La vulnerabilidad afectiva, siguiendo los aportes de Maiarú (2021), envuelve a los sujetos en una experiencia temporal de inestabilidad, embargada emocionalmente por la sensación de que la vida presente puede acabar en cualquier momento.

No obstante, la vulnerabilidad afectiva que envuelve a miles de sujetos del mundo todo, genera que la existencia de aquellos no solo esté signada por procesos en donde subyacen experiencias de exclusión, sino también de resistencias y formas alternativas de unión, que vienen a reparar los mecanismos políticos de fragmentación social que les envuelve. Ello se propicia a partir del establecimiento de alianzas afectivas entre los excluidos, entendidas como un apoyo cuerpo a cuerpo y subjetividad a subjetividad, erigiéndose como alternativa a lo que impide el reconocimiento ya que implican un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional y compromiso. Podemos comprender a las alianzas afectivas como trincheras, que dan cuenta de la capacidad de invención de los sujetos para resistir a la desigual distribución del afecto. Las resistencias afectivas pueden expresarse de disímiles formas, su condición de múltiples es su característica principal como dimensión contrahegemónica de la producción normativa de los afectos. No obstante, comparten un componente central: la comprensión de la ternura como radical. Parafraseando a Dani D. Emilia y Daniel B. Chávez (2020) la ternura radical es creer en la arquitectura de los afectos, es creer en el efecto político de los movimientos internos, creer en lo que no es visible, es romper con patrones afectivos, es compartir sueños, locura, sintonizar, no solo empatizar. La ternura radical implica gestionar-nos otras y muchas formas de vivir y morir con otros, basadas en la reciprocidad y en el desborde de las tecnologías que establecen formas únicas de unión.

LA CONDICIÓN HUMANA DE SER UNE SIEMPRE A PARTIR DE LA EXISTENCIA DE UNE OTRE.

A partir de la precariedad del ser humano se entremezclan lo inacabado y la capacidad de creación. Sabiendo lo ser humano que no sobrevivirá solo, se aboca a la búsqueda vital de une otre, algunas otras, muchas otras que puedan sostenerle la existencia. En este sentido, son los vínculos socioafectivos la clave desde



NUEVAS
MIRADAS



donde abordar a sociedades más igualitarias, aunque también más diversas y fluidas. En el contexto actual en donde la maquinaria colonial/capitalista permea nuestras existencias generando la mercantilización de las vidas y la ensimismamiento de los sujetos, propiciando relaciones de extractivismo, explotación y jerarquía entre seres humanos. En tiempos en donde la fase apocalíptica del capital¹ se reproduce desde mecanismos cada vez más silenciosos, la corporalidad, la subjetividad y las formas de establecimiento de vínculos se erigen como campos de disputas. Según Titthi Battacharya (2018) el malestar que expresan los cuerpos vislumbra la disconformidad con el orden social. Las emociones y sensaciones se comprenden dentro de un sistema más amplio que la mera experiencia personal, entendiéndose como aquellas que materializan las relaciones sociales hegemónicas. La corporalidad, es el resultado de la reproducción de las relaciones sociales de dominación y explotación, las sensaciones de malestar que experimentamos guardan correlación con la crisis social actual Crisis de fragmentación del lazo social que individualiza nuestras existencias.

Como estrategia de resistencia, ubicar al malestar dentro de un sistema de relaciones sociales nos aleja del dolor individualizado. A su vez, en articulación de la desnaturalización del malestar problematizándolo desde su condición social, las resistencias afectivas partirán por posibilitar a los cuerpos gozar de afecciones nuevas. Afecciones particularmente creadas solo a partir del encuentro entre los excluidos, en donde aquellas devienen múltiples a partir de gestionarse redes de sostén contrahegemónicas. Aquí adquiere particular centralidad la noción del deseo, estando directamente relacionado con las afecciones que anidan en el cuerpo. Según Guattari y Rolnik, podríamos denominar deseo a "(...) todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar, a la voluntad de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores" (Guattari y Rolnik.2006:255). Es el deseo aquello que potencia la existencia, por lo tanto, aquello que irrumpen el estado de dominación del deseo. Si las narrativas afectivas hegemónicas intervienen los cuerpos para propiciar la reproducción del sistema desigual y desigualante imperante, acorralando el deseo de los cuerpos e imponiendo barreras al relacionamiento, es menester la exploración por aquellas otras sensibilidades. La salida ante la vulnerabilidad afectiva es colectiva, la organización es el horizonte. Si, parafraseando a Bifo (2014) hoy en día nos topamos con un problema de imaginación y no de fuerzas, es necesario encender la imaginación colectiva de otros mundos posibles, imaginando otras formas posibles de interrelación. Ello resulta imprescindible

otras formas posibles de interrelación. Ello resulta imprescindible en tiempos en donde se restringen las mentes, las ideas, las palabras, los gestos y hasta los sentires.

NOTAS

1. **SEGATO, RITA LAURA.** *Contra-pedagogías de la残酷*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018. 142 pp. Ideas y Valores, vol. LXVIII, núm. 5, Suppl., pp. 214-218, 2019 Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

- BARNES, J A (1972)** *Socicrl Nenvorkr Addison Eesaey Reading* (Mass)
- BIFO BENARDI, F (2014)** "La sublevación". Editorial Hekht. Buenos Aires.
- BUTLER, J. (2018)** "Prefacio (1999) y "Sujetos de sexo/género/deseo" en El género en disputa. Buenos Aires. Paidós
- BUTLER, J (2006)** "Vida precaria. El poder del duelo y la violencia". Buenos Aires. Paidós.
- DELEUZE, G (2008)**. "Ética. Afección, afecto y esencia", en En medio de Spinoza, Buenos Aires, Cactus.
- DELEUZE, G. Y GUATTARI, FÉLIX (2005)**"El Anti Edipo. Capitalismo Esquizofrenia", Buenos Aires. Editorial Paidós.
- FRANCESCA, C. R (20 DE NOVIEMBRE DE 2020)** *Ternura radical es..Un manifiesto vivo escrito por Dani D'Emilia y Daniel B. Chávez*. Revista LOÍE
- FRASER, NANCY (2000)** *Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*. New left Review (edición en español), Nº 4. Editores AKAL
- MAIARÚ, J. (2021).** [Reseña de] *Sentirse Precari*s: Afecto emociones gobierno de los cuerpos*. Polémicas feministas (5), 1-6. En Memoria Académica.
- MARTUCCELLI, D (2007)**. "Gramáticas del individuo". Buenos Aires. Losada
-
- MASELLI, M: (2017)** "Discriminacion positiva e igualdad ante la ley" Tu espacio jurídico.
- PICHÓN, R. (1975)"** *El proceso grupal: Del psicoanálisis a la psicología social*"(l). Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- PRECIADO, B (2009)** "Prácticas ficcionales para una política bastarda. La tecno lesbiana". En Biopolítica. Buenos Aires. Ají de Pollo.

